
PAPEL ENCANDILADO, TIEMPO DEMORADO

ANA MAGDALENA MILOMES

magdalenamilomes@gmail.com

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

*Tapar el sol con la mano*¹ es el nombre de la tesis de licenciatura que realicé al finalizar la carrera de Artes Plásticas con orientación en Grabado y Arte Impreso (Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata). La misma fue presentada en noviembre de 2019 en Cariño galería, en La Plata. Sin embargo, el proyecto comenzó unos tres años antes de ser exhibido. Este escrito se centra en el proceso de producción y en los aspectos conceptuales de una de las piezas que componen la exposición: las impresiones solares sobre papel sulfito.

Su inicio fue accidental. Descubrí que el papel podía ser intervenido solo por acción solar al momento de intentar, justamente, proteger papeles ajenos que habían quedado expuestos a la luz desde hacía años. Advertí que habían modificado su materialidad y que al moverlos cambiaban de forma, escurriéndose entre mis dedos cientos de pedacitos. Entendí que debía ser respetuosa al entrometerme en la memoria de un papel encandilado que recordaba no menos de cuatro décadas. Y también percibí que el sol estaba actuando sobre mis propios papeles, en el sulfito que utilizaba para hacer descargas gráficas o en el que ubicaba debajo de mi mano derecha para no manchar el resto de la hoja con lápiz carbón. Todo se estaba quemando lentamente en aquella habitación y poco podía hacer para evitarlo. Estaba rodeada de *escrituras solares* (Sacco, 1994), y no fue hasta el año 2016 que pude verlo y capitalizarlo como un procedimiento [Figura 1].



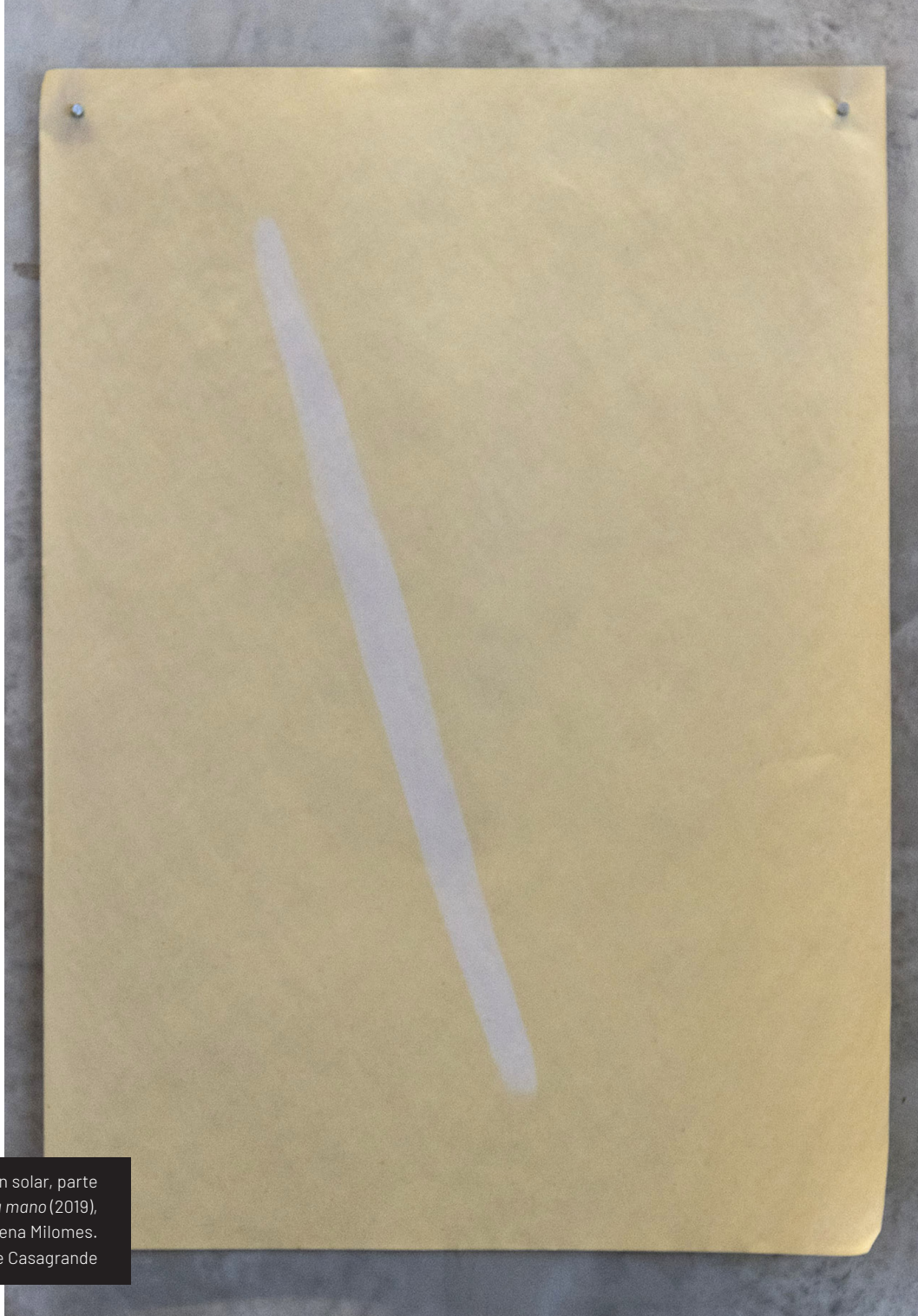


Figura 1. Impresión solar, parte de *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes. Fotografía: Felipe Casagrande

Formas de imprimir una huella

Me dediqué, desde entonces, a tratar de manipular el fenómeno de degradación del papel, sin protocolos técnicos y sistematizando los resultados que obtenía. Para la realización de estas obras elegí papel sulfito sin emulsionar² y lo dispuse en una superficie ocupada parcialmente por una sombra, con el propósito de explorar las composiciones que se efectúan entre el sol y la proyección de los objetos [Figura 2]. Obturé algunas de sus partes con otro papel de mayor gramaje en forma de plantilla, imitando aquellas zonas en penumbras. La sencillez de este procedimiento —que no necesita de una instancia de revelado como sí sucede en los procedimientos fotográficos que lleva adelante la gráfica habitualmente— condiciona una exposición a la luz directa de varios meses de duración. Este deterioro generado por el persistente posar de los

rayos del sol sobre el papel ocasiona huellas que imitan la luz y la sombra originales, quemaduras en su superficie que se reconocen por su coloración amarillenta [Figura 3]. Cuando estas fueron notables detuve su marcha para preservarlas en la oscuridad.

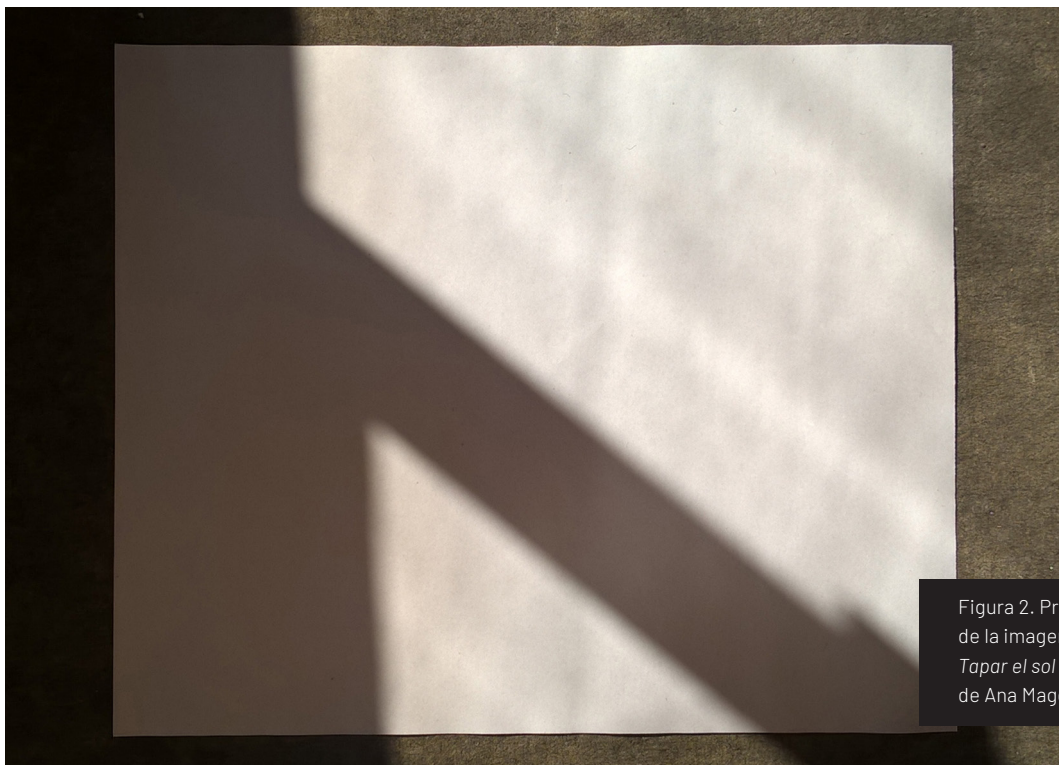


Figura 2. Proceso de composición de la imagen, parte de *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes

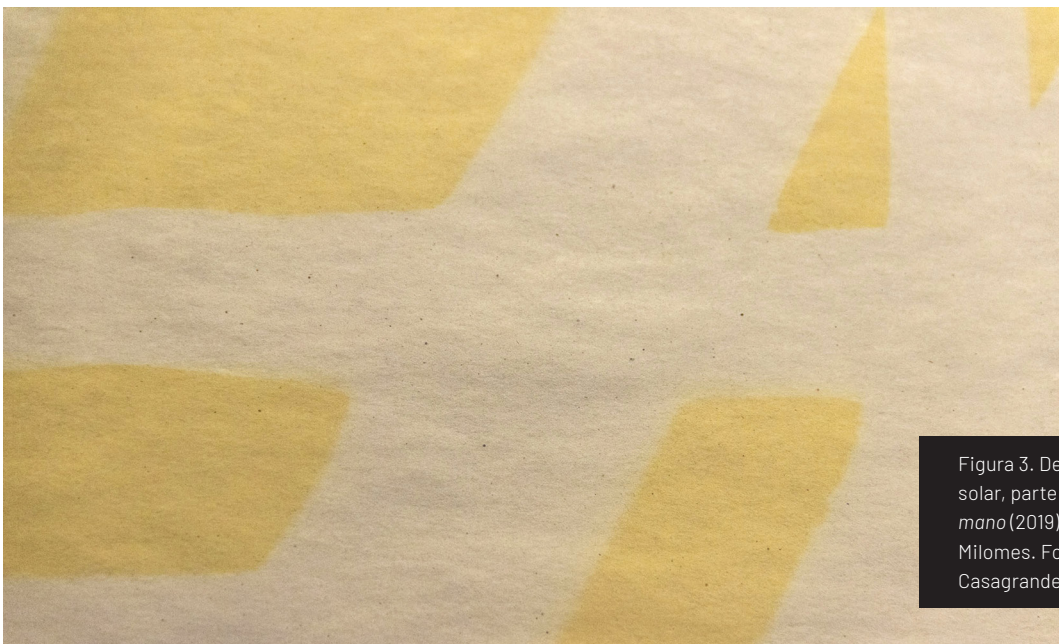


Figura 3. Detalle de una impresión solar, parte de *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes. Fotografía: Felipe Casagrande

Este proceso recuerda al de la fotografía analógica o al de la técnica heliográfica, incluso podría considerarse como una expresión extrema de estos, más simple en recursos, pero más aletargada en cuanto a su duración. En este sentido, es interesante comparar las descripciones que Graciela Sacco (1994) y Phillippe Dubois (1986) realizan sobre cada procedimiento. Al decir de Sacco (1994), en el proceso heliográfico una superficie presensibilizada se altera con una «marca lumínica», que revelada luego devela dónde «se hacen visibles las imágenes heliográficas, las escrituras solares» (p. 33). Dubois (1986), por su parte, plantea que «la imagen fotográfica aparece de entrada, simple y únicamente como una huella luminosa, más precisamente como el rastro [...] de una variación de luz emanada o reflejada [...]» (p. 55). A estos aportes pueden sumarse los de Gabriel Bauret (2016), quien explica que, según la etimología de la palabra, fotografía significa «escritura de luz» (p. 48).

Quisiera señalar los paralelismos que pueden establecerse entre las concepciones de *marca lumínica* y *huella luminosa*, así como de *escritura solar* y *escritura de luz*. El procedimiento que llevo a cabo comparte, en principio, un mismo camino para la representación de las formas: la manifestación —repentina o paulatina— del vestigio de la potencia luminosa sobre un soporte, de las áreas en las que la luz acciona y de las que impiden su cometido. La huella, entonces, podría ser un concepto operativo para trascender lo disciplinar y para indagar en los procesos de génesis de una imagen [Figura 4].

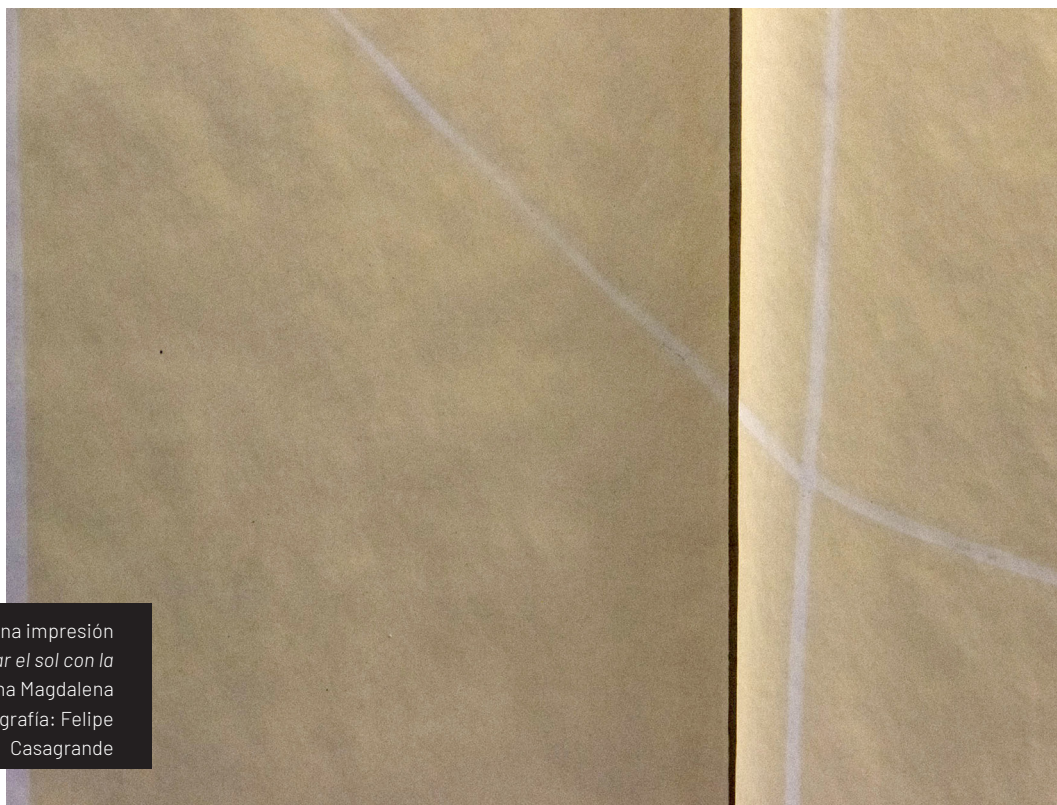


Figura 4. Detalle de una impresión solar, parte de *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes. Fotografía: Felipe Casagrande

Operar y esperar

«Recoger la luz y recogerse ante su aparición,
deteniendo el curso del tiempo.»

Jean-Claude Lemagny (2008)

Este trabajo se encuentra fundado en la captura de una imagen que es efímera por naturaleza. Mientras intento copiar los contornos de las sombras, estas se desvanecen [Figura 5]. Su condición implica un accionar vertiginoso, en el que procuro ser lo más fiel posible a lo que veo, pero en el que, a la vez, me permito cierta cuota de ficción. Las sombras que aparecen en las impresiones están mediadas por mis trazos, por la velocidad en la que me muevo, por mi memoria, por un material que se interpone entre el sol y el papel sulfito, por el tiempo que fue y por el que se acumula en cada día de exposición [Figura 6].

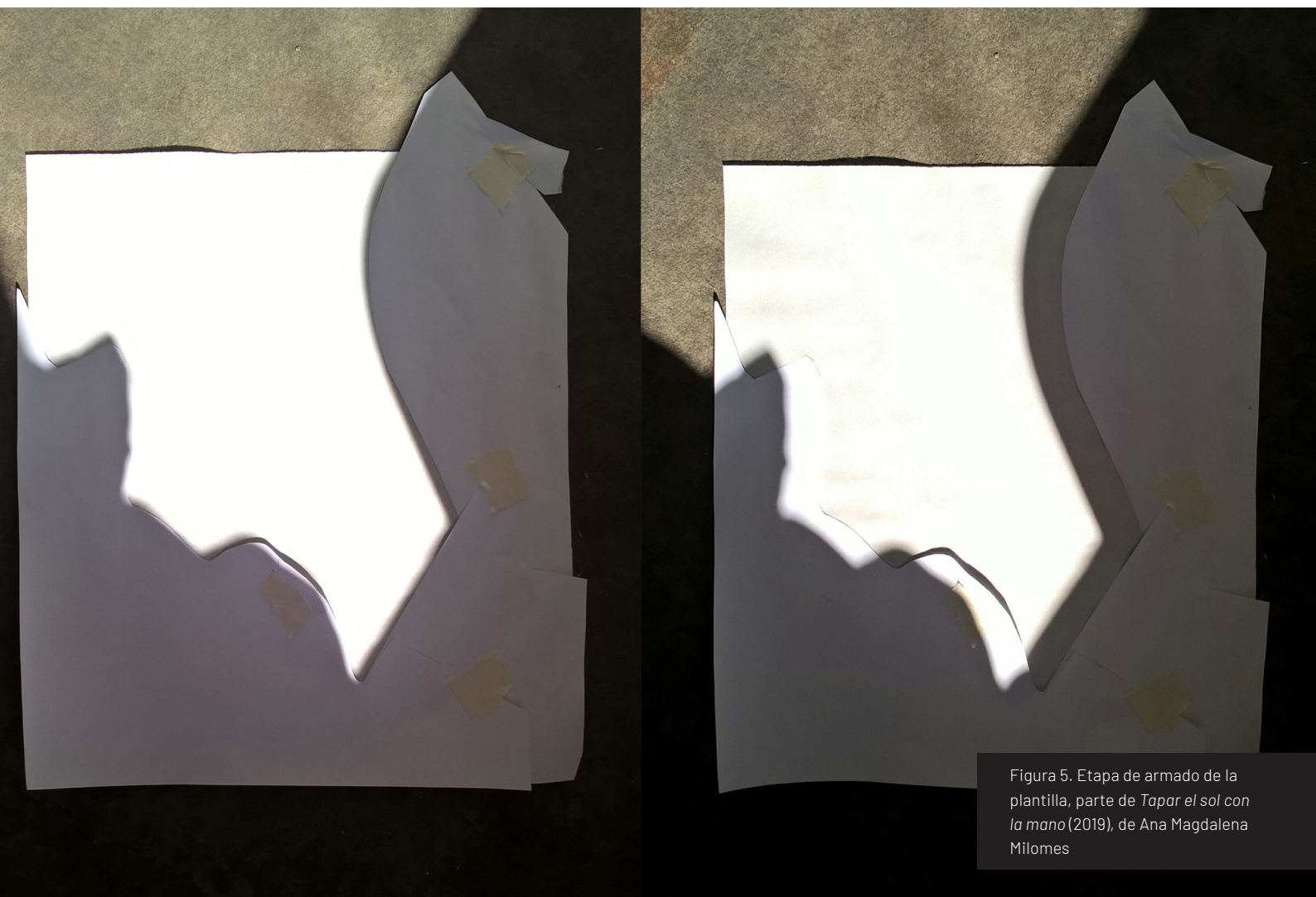


Figura 5. Etapa de armado de la plantilla, parte de *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes

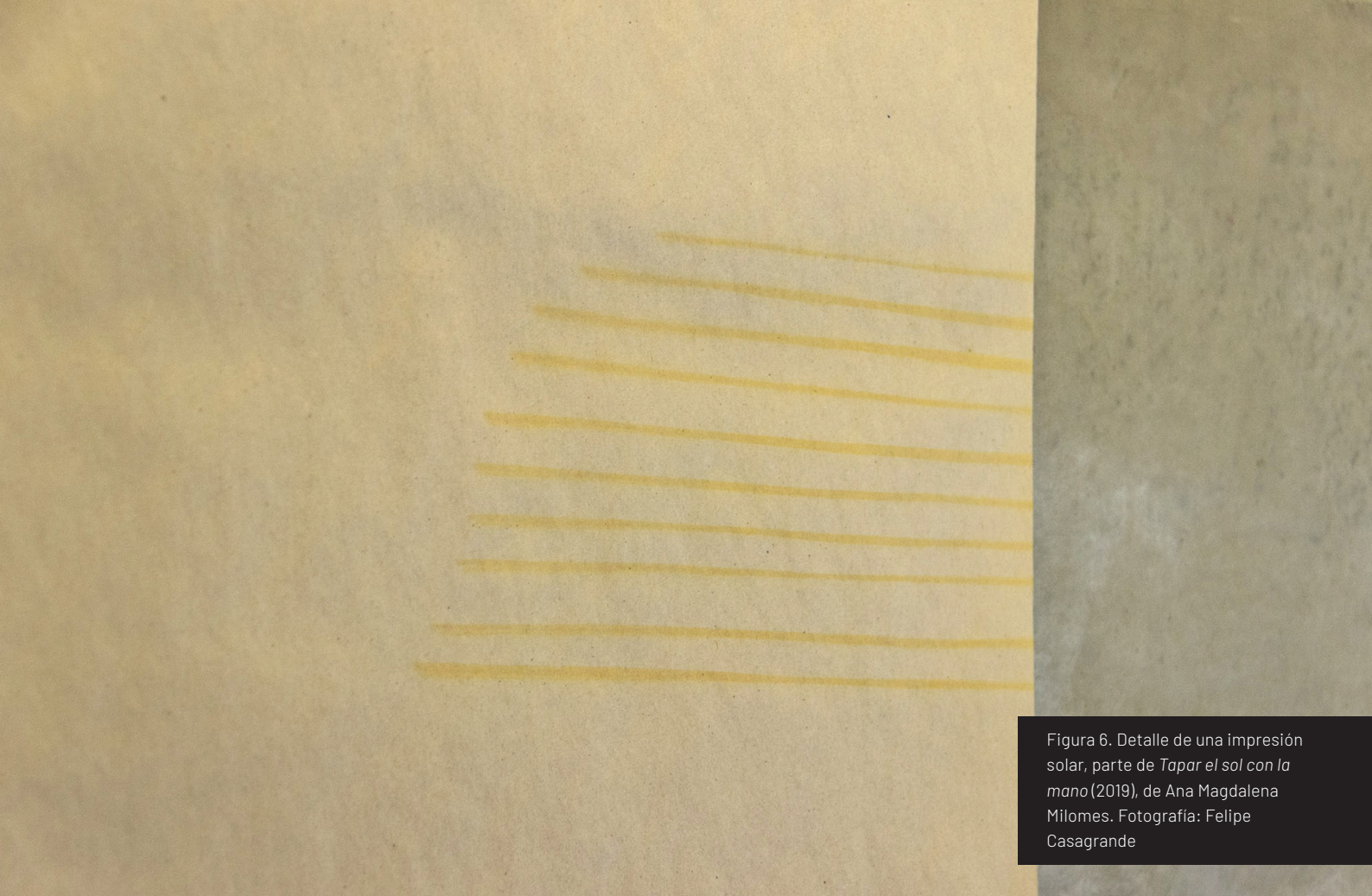


Figura 6. Detalle de una impresión solar, parte de *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes. Fotografía: Felipe Casagrande

Como mencioné, con el papel y sus lapsos debo ser respetuosa. Una vez que hice mi parte debo esperar y tener paciencia. El proceso de impresión me obliga a observar sus resultados en cámara lenta, prácticamente imperceptibles en el ritmo cotidiano. Las impresiones solares son capas de tiempo, materializadas por su degradación física, que adquieren espesor a la vez que se debilitan. Y una vez que cobran fuerza visibilizando su deterioro, mi tarea pasa a ser inversa: resguardar aquella hoja, testimonio precioso de la posibilidad de un curso de tiempo demorado.

Referencias

Bauret, G. (2016). *De la fotografía*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La marca editora.

Dubois, P. (1986). *El acto fotográfico. De la Representación a la Recepción*. Barcelona, España: Paidós.

Lemagny, J. C. (2008). *La sombra y el tiempo: ensayos sobre la fotografía como arte*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: La marca editora.

Sacco, G. (1994). *Escrituras solares, la heliografía en el campo artístico*. Rosario, Argentina: Desalvo.

Notas

1 *Tapar el sol con la mano* (2019), de Ana Magdalena Milomes. Medidas y duración variables.

2 Dentro del arte impreso se utilizan superficies emulsionadas con compuestos fotosensibles, que se exponen a una fuente lumínica para su impresión y, posteriormente, se revelan. En este caso no se emulsiona el papel sulfito, ya que reacciona por sí mismo con el contacto de la luz solar.